

**MATERIAL DE CATEQUESIS PARA COMUNIDADES**

**MAYO 2013**

**CONSTITUCION DOGMATICA-DISCIPLINAR**

***SACROSANCTUM CONCILIUM***

**SOBRE LA SAGRADA LITURGIA**

## **MATERIAL PRIMERA SEMANA – Corpus Christi.**

**Notas de referencia para el catequista.** Para esta semana se compartirá el contenido del ANEXO A: Catequesis transversal de Corpus Christi.

**Pautas de reflexión.** Cada catequista desarrollará la dinámica más apropiada para compartir el contenido de la catequesis. De manera indicativa, se puede compartir el contenido del ANEXO A, repartiendo previamente algunas de las citas bíblicas referidas en el texto, habilitando espacios para atender inquietudes, hacer precisiones o para compartir reflexiones espontáneamente. Al final se puede concluir leyendo o reflexionando sobre el texto a continuación, tomado de una de las homilias de Juan Pablo II en la Solemnidad de Corpus Christi:

*"Como los discípulos, que escucharon con asombro su discurso en Cafarnaúm, también nosotros experimentamos que este lenguaje no es fácil de entender (Juan 6, 60). A veces podríamos sentir la tentación de darle una interpretación restrictiva. Pero esto podría alejarnos de Cristo, como sucedió con aquellos discípulos que "desde entonces ya no andaban con él" (Juan 6, 66). Nosotros queremos permanecer con Cristo, y por eso le decimos con Pedro: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (Juan 6, 68). Con la misma convicción de Pedro, nos arrodillamos hoy ante el Sacramento del altar y renovamos nuestra profesión de fe en la presencia real de Cristo".*

## **MATERIAL SEGUNDA SEMANA – SACROSANCTUM CONCILIUM**

Lectura personal: SC No.47 al No.65

Lectura para compartir en la comunidad:

### **El capítulo II, «El Sagrado Misterio de la Eucaristía»**

Es una presentación sintética de gran riqueza sobre la Sagrada Eucaristía, memorial del Señor, reactualización del sacrificio del Calvario, banquete pascual que alimenta al cristiano. Por la grandeza del misterio que contiene este sacramento, se vuelve a insistir en la participación consciente, piadosa y activa de los fieles en la celebración, instruidos en la Palabra de Dios, fortalecidos por la gracia, aprendiendo a ofrecerse juntamente con el Cordero que se ofrece por manos del ministro.

Aquí se habla de la unidad de las dos mesas: la de la Palabra y la de la Eucaristía. Ambas están íntimamente relacionadas y son constitutivas

del único acto de culto que es la Misa (SC, 56). La centralidad de la Palabra de Dios y la Santísima Eucaristía quedan propiamente destacadas y unidas.

Después de recordar los principios teológicos relativos a la Eucaristía, se dan las normas de revisión del Ordo Missae (Orden de la Misa), con el deseo de que se enriquezcan las lecturas bíblicas, se restaure la oración de los fieles, se usen las lenguas vernáculas y se instaure la concelebración y comunión bajo las dos especies.

### **Carácter Sacramental de la Liturgia**

La Liturgia es esencialmente ritual y sacramental. Los símbolos y los ritos son elementos constitutivos de la Liturgia. El carácter sacramental de la Liturgia hace decir a los Padres Conciliares: «En esta reforma es necesario ordenar los textos y ritos de tal modo que expresen con mayor claridad las cosas santas que significan y, en la medida de lo posible, el pueblo cristiano pueda percibir las fácilmente y participar en la celebración plena y activa, propia de la comunidad» (SC, 21).

Lejos de fomentar un ritualismo, el Concilio reafirma el carácter sacramental y ritual de la Liturgia, invitando a una noble sencillez que haga que los ritos sean breves, claros, sin repeticiones, (En la Liturgia nunca se repite nada. Lo único que se reitera es el saludo: "El Señor esté con ustedes"), adaptados a la capacidad de los fieles y sin necesidad de muchas explicaciones (SC, 34). Se invita a una mejor expresividad y utilización de los mismos. La teología sacramental nos enseña que los signos y símbolos litúrgicos, expresando sólo aquello que quieren significar, son percibidos por nuestros sentidos, y así nos permiten conocer y entrar en contacto con otras realidades invisibles a nuestros sentidos.

En la Liturgia Cristiana lo que se celebra y se vive es el misterio de nuestra salvación realizado en Jesucristo. Jesucristo es el origen, el contenido y el centro de toda Liturgia Cristiana. Esta es la celebración y sacramentalización de la salvación que se realiza en Jesucristo y que se nos ofrece ahora desde Jesucristo.

### **La Liturgia, celebración de la Historia de la Salvación**

La SC encuadra la presencia de Cristo en la Liturgia en el marco interpretativo de la historia de la salvación. Por historia de salvación entendemos la forma concreta como Dios ha establecido llevar adelante su plan de salvación en el mundo. Dios se manifiesta y se hace presente a su pueblo por medio de sus intervenciones.

La acción liberadora de Dios se inicia como promesa en los patriarcas, actúa en la liberación pascual del éxodo, se afianza en la alianza y se conserva como una permanente llamada a la conversión por la voz de los profetas.



**Parroquia Universitaria  
Santísima Trinidad**

Al llegar la plenitud de los tiempos, Dios se hace presente por su Hijo primogénito en medio de la humanidad. Cristo es la autodonación de Dios y se entrega en salvación de la humanidad. En El llegan a su máxima culminación todas las esperanzas. La presencia más privilegiada y extraordinaria de Dios en medio de los hombres es la presencia encarnada del Verbo, la presencia de Dios-Hombre entre los hombres. El Dios-Hijo es tan Dios-con-nosotros, que se ha hecho un hombre con nosotros, uno de los nuestros.

Jesús poseyó una presencia espacio-temporal e histórico-concreta mientras vivió entre los hombres en Palestina. La intervención de Dios en el mundo alcanza su máxima manifestación en la historia, cuando Cristo es alzado sobre la cruz en supremo gesto de obediencia al Padre y amor a todos, para la edificación de la Iglesia hasta la plenitud final.

Después de su glorificación, la presencia de Cristo no ha disminuido, se ha transformado. Por medio del Espíritu Santo, continúa incrementando su presencia en el mundo y en toda la humanidad de múltiples maneras. A partir de este momento se inaugura en la historia humana un proceso de transformación pascual duradero hasta que Cristo regrese.

En este dinamismo pascual de renovación universal es donde hay que situar la acción de la Iglesia, en cuanto Cuerpo de Cristo, que prolonga en el mundo la presencia del Señor resucitado. Corresponde a la Iglesia, en cuanto a comunidad de salvación, ser fermento transformador en medio del mundo cuando anuncia la Buena Noticia, cuando suscita la fe en el corazón de todos y cuando celebra los sacramentos. De esta forma, el acontecimiento pascual de Cristo se hace permanentemente presente a lo largo de la historia hasta que El vuelva.

El misterio pascual, comprendido como nacimiento de una humanidad nueva, está presente a lo largo de la historia de la Iglesia como intervención de Dios en Cristo para salvarnos a todos. Esta intervención maravillosa de Dios en la Pascua de Cristo es lo que la Iglesia anuncia en su predicación, es lo que confiesa y cree desde la fe y es lo que celebra y hace presente desde los sacramentos en la Liturgia.

En la Liturgia se celebra el misterio pascual, es decir, la salvación del hombre que se hace realidad en la muerte y resurrección de Jesucristo. Después de describir la salvación realizada en Cristo, el Vaticano II dice: "Desde entonces, la Iglesia nunca ha dejado de reunirse para celebrar el misterio pascual (SC 6). La Liturgia es el misterio y desde él toda la historia pascual de Jesucristo que ahora se continúa, se actualiza y se nos ofrece a nosotros en la celebración litúrgica de la Iglesia.

La celebración litúrgica no es simplemente un recuerdo de los acontecimientos de la salvación o una simple representación simbólica, sino que en ella se actualiza, se hace presente y se manifiesta con toda su eficacia salvadora el misterio pascual de Jesucristo.

### **REFLEXION Y PREGUNTAS SEGUNDA SEMANA**

**(Escribir en tu cuaderno de notas las respuestas a estas preguntas)**

-De la lectura de SC No.47 al No.65, menciona los aspectos que has considerado son los más relevantes.

-¿Qué significa transubstanciación? CIC 1376, 1377, 1413.

-¿Qué tipo de culto se debe rendir al Sacramento de la Eucaristía? CIC 1378, 1381, 1418.

-¿Qué significa el altar? CIC 1350, 1383, 2570, 2655.

-¿Cuáles son los frutos de la Sagrada Comunión? CIC 1391, 1397, 1416.

-¿Cuándo obliga la Iglesia a participar de la Santa Misa? CIC 1389, 1417.

### **MATERIAL TERCERA SEMANA –SACROSANCTUM CONCILIUM**

Lectura personal: SC No.66 al No.101

Lectura para compartir en la comunidad:

El **capítulo III**, titulado: **«Otros sacramentos y los sacramentales»**

Está referido precisamente a los sacramentos, a su naturaleza y a la reforma de los rituales para que expresen la visión litúrgica renovada por el Concilio. Se invita a una vuelta al sentido más originario y expresivo de los símbolos y ritos de los sacramentos, para que expresen la fe, la robustezcan y la hagan crecer. En sus numerales se pasa revista a cada uno de los sacramentos, invitándose a celebrarlos de preferencia dentro de la Misa (SC, 66-78). Es de notar que el Concilio, para expresar mejor su naturaleza, invita a llamar "Unción de los Enfermos" al sacramento que era denominado "Extremaunción".

Se recuerda además la naturaleza de los sacramentos "en cuanto signos" y "sacramentos de la fe", "ordenados a la santificación de todos" (SC, 59). Han de relacionarse con el misterio pascual y se podrá usar en

su celebración la lengua del pueblo. Se prescribe elaborar un nuevo ritual del bautismo de niños y restaurar el catecumenado. Se ordena que se revisen todos los rituales sacramentales.

También son tratados los sacramentales. Después de reconocer su valor para la vida cristiana, se invita a la renovación de sus rituales (SC, 79). Se hace mención de la consagración de vírgenes, la profesión religiosa y el ritual de las exequias (SC, 80-81).

El **capítulo IV** se titula: «**El Oficio divino**».

Se trata de la Liturgia de las Horas como oración de toda la Iglesia, oración sacerdotal por la cual se alaba al Padre y se intercede por la salvación de todo el mundo (SC, 83-84). Se recuerda a quienes están obligados a la celebración de la Liturgia de las Horas, que esta obligación es un honor (SC, 85). Se señala el valor pastoral de esta oración de Cristo y su Esposa la Iglesia y se recomienda la participación de todos los fieles en la misma (SC, 100); así pueden entrar en contacto con los tesoros de la Sagrada Escritura y de la Tradición de la Iglesia.

El Oficio Divino es entendido como "la oración de Cristo, en su naturaleza humana, al Padre" o como "alabanza de Dios" que consagra el curso del día y de la noche (SC, 83). Para que los sacerdotes lo recen mejor y puedan los fieles participar en el mismo, se reformará oportunamente toda su estructura.

### **Sacramento**

La palabra sacramento es de origen latino, los cristianos la usaron desde los primeros años para significar lo que se refería a los signos litúrgicos, celebraciones eclesiales y a los hechos sacros. Es decir, a los actos de culto. Pero con el correr del tiempo, esta palabra se dejó para referirse exclusivamente a los signos sagrados instituidos por Jesucristo. San Agustín, que vivió en el siglo IV, fue quien más contribuyó a la clarificación del concepto de "*sacramento*".

Los sacramentos, como hoy los presenta la Iglesia, son: Actos salvadores de Cristo, que la Iglesia comunica al hombre mediante signos sensibles.

¿Y qué quiere decir "*signo sensible*"?. Un signo sensible es un símbolo. Y un símbolo es una expresión figurada y visible o representación sensible, de una realidad invisible. El valor de un símbolo no está en lo que él es de por sí, sino en lo que indica, en lo que representa.

No son simples ceremonias. Ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del cuerpo de Cristo y a dar culto a Dios, los sacramentos no solo suponen la fe, sino que también la fortalecen, la alimentan y la expresan con palabras y acciones; por eso se llaman

sacramentos de la fe. Los sacramentos nos dan o aumentan la Gracia Divina.

Decimos que son actos salvadores, porque son acciones que salvan al hombre de situaciones concretas, llenándolo de la fuerza del amor, fruto de la muerte y resurrección de Cristo. Abarcan toda la vida del hombre en sus puntos más significativos:

- En su nacimiento: Bautismo
- En su crecimiento: Confirmación
- En las heridas del pecado: Reconciliación
- En su alimentación: Eucaristía
- En la formación de un hogar: Matrimonio
- En la consagración al servicio de la comunidad: Orden Sagrado
- En la enfermedad: Unción de los Enfermos

**Son actos salvadores de Cristo** porque Él es el verdadero autor. Es Cristo quien bautiza, perdona los pecados o comunica el Espíritu Santo. Recibir un sacramento es encontrarse personalmente con Cristo que salva.

**Son actos que la Iglesia comunica** porque fueron entregados a la Iglesia por Cristo para que los administrara a los hombres. Por lo que el sacramento debe administrarse conforme a lo establecido por la Iglesia y según sus intenciones.

**Son signos sensibles**, porque el hombre necesita algo material para convencerse, darse cuenta, sentir la presencia de Dios. San Pablo nos lo recuerda "*Si bien no se puede ver a Dios, podemos, desde que Él hizo el mundo, contemplarlo a través de sus obras y entender por ellas que él es eterno, Todopoderoso y que es Dios*" (ROM 1,20). Jesucristo al instituir los sacramentos, tuvo presente esta necesidad que tiene el hombre de llegar a lo invisible a través de lo sensible.

Para realizar estos sacramentos se necesitan dos cosas:

- La forma: oración o palabras que se pronuncian al administrar el sacramento
- La materia: lo que se usa para el sacramento: el agua, el pan, el vino, el aceite, la imposición de manos, la confesión de una culpa.

No es igual que aceptar una medalla o hacer algo bueno "*que se acostumbra*", sino que cada sacramento es un encuentro libre y personal con Cristo resucitado. Por lo tanto es necesario:

- Tener fe
- Conocer lo que se comunica
- Quererlo recibir

Es necesario estar bautizado para recibir cualquier otro sacramento. Es indispensable estar en Gracia de Dios. Sólo el Bautismo y la Reconciliación dan de por sí la Gracia, para cualquier otro sacramento es necesario arrepentirse de los pecados y confesarse antes.

Algunos sacramentos se pueden recibir una sola vez en la vida porque imprimen carácter indeleble, estos son: Bautismo, Confirmación y Orden.

### **Sacramentales**

Son signos sagrados instituidos por la Iglesia, creados según el modelo de los sacramentos, por medio de los cuales se expresan efectos, sobre todo de carácter espiritual, obtenidos por la intercesión de la Iglesia. Por ellos los hombres se disponen a recibir el efecto principal de los sacramentos y se santifican las diversas circunstancias de la vida.

Algunos sacramentales son las bendiciones o consagraciones de objetos religiosos, el uso de agua bendita o velas bendecidas, la ceniza del miércoles de cuaresma, etc. Los sacramentales proceden del sacerdocio bautismal: todo bautizado es llamado a ser una "*bendición*" y a bendecir.

Se abusa de estos sacramentales cuando se toman como cosas mágicas y no se usan con fe, o si en la práctica se les da más importancia que a los mismos sacramentos.

Los sacramentales son parte de la religiosidad popular, expresiones en formas variadas de piedad, tales como, la veneración a reliquias, visitas a santuarios, peregrinaciones, etc., agradables a Dios cuando ayudan a aumentar la piedad y la caridad fraterna.

Estas expresiones prolongan la vida litúrgica de la Iglesia, pero no la sustituyen, por lo que conviene que estos ejercicios se organicen, teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos, para que conduzcan al pueblo a la celebración y actualización del misterio pascual de Cristo.

### **Sacramentos de iniciación cristiana**

Mediante los sacramentos de la iniciación cristiana, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, se ponen los fundamentos de toda vida cristiana:

*"La participación en la naturaleza divina, que los hombres reciben como don mediante la gracia de Cristo, tiene cierta analogía con el origen, el crecimiento y el sustento de la vida natural. Los fieles renacidos en el Bautismo se fortalecen con el sacramento de la Confirmación y finalmente, son alimentados en la Eucaristía con el manjar de la vida eterna, y así, por medio de estos sacramentos de la iniciación cristiana, reciben cada vez con más abundancia los tesoros de la vida divina y avanzan hacia la perfección de la caridad"* (Pablo VI, "*Divinae consortium naturae*").

Puestos al comienzo de la vida cristiana, los sacramentos de iniciación son la condición necesaria para el pleno desarrollo de esa vida futura y marcan todo el itinerario cristiano:

- El Bautismo consagra en la Santísima Trinidad al nuevo cristiano, incorporándolo a la comunidad de la Iglesia
- La Confirmación le capacita para obrar el bien, como criatura nueva, aumentando su relación con Dios, que se reflejan en la comunión de la Iglesia y en su servicio a los hombres.
- La Eucaristía actualiza la salvación que Cristo alcanzó al hombre y le permite vivir mejor su ser cristiano, hasta alcanzar la plenitud en la vida eterna.

### **REFLEXION Y PREGUNTAS TERCERA SEMANA**

**(Escribir en tu cuaderno de notas las respuestas a estas preguntas)**

-De la lectura de SC No.66 al No.101, menciona los aspectos que has considerado son los más relevantes.

-¿En qué consiste el catecumenado? CIC 1232, 1247, 1248, 1249.

-¿Qué es la Liturgia de las Horas? CIC 1174-1178, 1437, 2698.

-¿Consideras de utilidad para los cristianos la celebración habitual del matrimonio dentro de la misa?, ¿Por qué?

-¿Valoras la Liturgia de las Horas?, ¿Oras con ella?, ¿Por qué?

### **MATERIAL CUARTA SEMANA – SACROSANCTUM CONCILIUM**

Lectura personal: SC No.102 al Apéndice.

Lectura para compartir en la comunidad:

El título del **capítulo V** es: «**El Año Litúrgico**».

Éste es presentado como celebración del misterio de Jesucristo, que pone a los fieles en contacto con los misterios de la redención. Así pueden beneficiarse con el poder santificador y los méritos del Señor y quedan llenos de la gracia de la salvación (SC, 102). Se precisa el sentido de las celebraciones marianas y las fiestas de los santos dentro del ciclo litúrgico. Ellas deberán ser más expresivas del único misterio que celebramos: Jesucristo muerto y resucitado para nuestra salvación (SC, 103-104). El domingo, fiesta primordial de los cristianos, consagrada por la resurrección de Cristo, es presentada en su genuino sentido de día del Señor, en el que se escucha la Palabra de Dios y se celebra la Eucaristía, día de la comunidad, día de fiesta y descanso; comprensión que ha de ser inculcada a los fieles (SC, 106).

“Por una tradición apostólica”, el año litúrgico se apoya en el domingo, “día del Señor” y “fiesta primordial” celebrada cada semana (SC, 102 y 106), y en la pascua anual que se festeja una vez al año. Es entendido como “la celebración del círculo anual de los misterios de Cristo”. Se reformará dando importancia a la pascua.

### El **capítulo VI**, «**La música sagrada**».

Destaca la importancia que la música sacra tiene para la celebración. La Constitución ofrece criterios globales para comprender el significado de la música sacra en la acción litúrgica y su aporte en el ámbito de la celebración. El valor de la música nace del hecho de que ella se expresa esencialmente bajo la forma del canto (SC, 112-114). Se alienta la participación de los fieles a través del canto (SC, 114). Se recuerda la importancia del canto gregoriano en la tradición de la Iglesia Romana (SC, 116), aunque sin excluir otras formas de canto, a la vez que se fomenta el canto religioso popular (SC, 118).

El Concilio considera “tesoro de un valor inestimable” a la tradición musical de la Iglesia (SC, 112). Aunque resalta el valor del canto gregoriano, pide que se fomente “el canto religioso popular” (SC, 118). Da normas prácticas para los compositores, cantores, músicos y profesores.

### Finalmente, el **capítulo VII** tiene por título: «**El Arte y los Objetos Sagrados**».

Se resalta la función del arte al servicio de la Liturgia y, concretamente, de las celebraciones. A través de la belleza, el arte se inserta en el dinamismo celebrativo, elevando el ánimo de todos para la glorificación de Dios. La Constitución ofrece una amplia y confiada apertura a la libertad y originalidad expresivas en el arte, pero siempre en el respeto y salvaguarda de la sacralidad.

Las actividades artísticas de naturaleza religiosa “están relacionadas con la infinita belleza de Dios”; por eso es la preocupación de que todos los objetos sagrados sirvan “al esplendor del culto con dignidad y belleza” (SC, 122). Aunque en principio caben en la Liturgia todas las formas artísticas, se ha de favorecer “un arte auténticamente sacro” (SC, 124), ha de moderarse el número de imágenes (SC, 125) y han de estar los sacerdotes, mínimamente preparados en este campo.

### **Tercer Milenio**

En la aplicación de las enseñanzas del Concilio debemos poner en un lugar central a la Liturgia, fuente y cumbre de la vida de la Iglesia. Estamos ante un asunto muy importante, como nos dice la *Sacrosanctum Concilium*, aunque la Liturgia no agota toda la acción de la Iglesia, es acción sagrada por excelencia.

La gran renovación litúrgica que el Concilio puso en marcha, ha sido una bendición para la Iglesia, hemos de dar gracias a Dios por los inmensos dones que hemos recibido.

Como consecuencia de una profundización de la renovación conciliar, es urgente seguir trabajando por una mayor y mejor formación litúrgica de todo el Pueblo de Dios. Esta formación ha de tener en cuenta a todos los fieles y debe intentar ser ordenada y sistemática para ayudar a comprender mejor lo que es la acción litúrgica. Es bueno para esto alentar una catequesis litúrgica permanente. La Liturgia requiere de una formación *antes, durante y después* del momento celebrativo

Los laicos han de formarse adecuadamente en el dinamismo de la Sagrada Liturgia. Es importante formarse para comprender lo que en la liturgia acontece y poder prepararse para acoger mejor la gracia que el Espíritu Santo derrama en los corazones.

Todo esto tiene como horizonte la mayor participación activa de los fieles en la Liturgia. Una participación que supone el conocimiento, la valoración y el reconocimiento de la Liturgia y su papel en la vida de la Iglesia. La participación litúrgica adecuada debe llevar a que quien escucha la Palabra de Dios en la celebración, se convierta y tenga una experiencia de encuentro personal y comunitario con la Persona de Jesucristo, a través de los sacramentos y demás celebraciones. La participación, fruto de la auténtica formación, supone la comprensión y buena realización de los ritos para que, por medio de ellos, entrar en contacto con el misterio salvador de Cristo que se hace presente en la Liturgia.

Es importante realizar una pastoral litúrgica que rescate el valor de los signos, gestos y ritos de la Liturgia. Conviene destacar de modo especial aquellos que tienen gran resonancia en nuestro pueblo (como el agua, el incienso, las bendiciones).

Es necesario resaltar el sentido festivo de las celebraciones litúrgicas, el cual tiene su origen en el hecho de ser cada celebración un momento de salvación, un auténtico *kairós*, actualización del misterio salvador del Señor. Los cristianos deberíamos participar en la celebración litúrgica con una gran convicción, de que a través de ella entramos en contacto con la salvación que Jesucristo nos ofrece, de tal modo que todos pudiéramos sentir como nuestras las palabras del sacerdote cuando dice: «te damos gracias porque nos haces dignos de servirte en tu presencia» (OGMR, Plegaria Eucarística II).

En la pastoral litúrgica ha de ocupar un lugar especial la catequesis, celebración y pastoral del día del Señor. Hay que esforzarnos por alentar y ayudar a nuestros hermanos para que descubran la importancia y capitalidad de la «fiesta primordial de los cristianos», haciendo

realmente del domingo el día consagrado al Señor, el día de encuentro de la comunidad eclesial, el día de la alegría, el día del descanso.

El año litúrgico, a través de su celebración y del sentido propio de cada tiempo, nos ofrece una gran riqueza y una pedagogía adecuada para comprender el misterio de Jesucristo. Se hace oportuno y necesario catequizar a los fieles sobre el valor, el sentido y el modo de vivir el año litúrgico, ayudando a vivir una auténtica espiritualidad litúrgica.

Una genuina pastoral litúrgica ha de llevar a comprender que la celebración litúrgica nos impulsa a conectar fe y vida. Lo que celebramos ha de impulsarnos a plasmar en la vida cotidiana los valores del Evangelio que Cristo vivió y predicó.

Hay aún otras tareas que podrían ser enumeradas, pero son suficientes las señaladas, para hacernos descubrir que hemos de esforzarnos en una auténtica pastoral litúrgica que permita que todos los cristianos demos a la Liturgia el lugar central que ha de ocupar en nuestras vidas.

Pongamos todos nuestros esfuerzos en manos de la Virgen María. Como nos decía el Santo Padre, «que María nos ayude a vivir la Liturgia en todo su significado, en sintonía con la Liturgia Celestial. Que la Liturgia nos impulse, sobre todo, a celebrarla con participación interior, para que nuestra existencia resplandezca de *santidad* y se transfigure el rostro de la Iglesia».

## **REFLEXION Y PREGUNTAS CUARTA SEMANA**

**(Escribir en tu cuaderno de notas las respuestas a estas preguntas)**

- De la lectura de SC No.102 al Apéndice, menciona los aspectos que has considerado son los más relevantes.
- Enumere aspectos favorables y desfavorables de los cantos gregorianos y religiosos populares.
- ¿Qué significa "participación activa de los fieles? CIC 30
- ¿Es realmente necesario cantar en la misa?, ¿Por qué?

## ANEXO A: Catequesis transversal de Corpus Christi

**Tiempo Litúrgico.** La Iglesia celebra la solemnidad del santísimo Cuerpo y Sangre del Señor (Corpus Christi) el jueves siguiente a la solemnidad de la santísima Trinidad.

**Origen de la fiesta de Corpus Christi.** La fiesta de Corpus Christi fue extendida en 1269 por el Papa Urbano IV a toda la Iglesia latina. Esta constituyó una respuesta de fe y de culto a doctrinas heréticas (relativo a "herejías") acerca del misterio de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, y por otra parte fue la culminación de un movimiento de ardiente devoción hacia el augustísimo Sacramento del altar.

**Institución de la Eucaristía.** Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche en que fue entregado, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y su sangre. "Tomad, este es mi cuerpo"... "Esta es mi sangre de la alianza" (Mc 14, 22-24). Toda la historia de Dios con los hombres se resume en estos versículos. No sólo recuerdan e interpretan el pasado, sino que también anticipan el futuro, la venida del reino de Dios al mundo. San Pablo indica: "Cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva" (1 Corintios 11, 26). "Cada vez", al celebrar la Eucaristía, anunciamos la muerte redentora de Cristo y reavivamos en nuestro corazón la esperanza de nuestro encuentro definitivo con él. Cristo ofreció pan y vino, que en sus santas y venerables manos se convirtieron en su Cuerpo y su Sangre, ofrecidos en sacrificio. Así cumplía la profecía de la antigua Alianza, vinculada a la ofrenda del sacrificio de Melquisedec (Heb 5, 7-10). La Eucaristía es fuente y cima de toda la vida cristiana. Los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan.

**Signo de muerte y resurrección.** "En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto" (Juan 12, 24). El pan, hecho de granos molidos, encierra el misterio de la Pasión. La harina, el grano molido, implica que el grano ha muerto y resucitado. Al ser molido y cocido manifiesta una vez más el misterio mismo de la Pasión. Sólo a través de la muerte llega la resurrección, el fruto y la nueva vida.

**Signo de Unidad.** El pan, hecho de muchos granos de trigo, encierra también un acontecimiento de unión: el proceso por el cual muchos granos molidos se convierten en pan es un proceso de unificación. Como indica san Pablo (1 Cor. 10, 17), nosotros mismos, que somos muchos,

debemos llegar a ser un solo pan, un solo cuerpo.

**Signo de esperanza.** En el pan y en su devenir los hombres descubrieron una especie de expectativa de la naturaleza, una especie de promesa de la naturaleza de que tendría que existir un Dios que muere y así nos lleva a la vida. A través de su sufrimiento y de su muerte voluntaria, se convirtió en pan para todos nosotros y, de este modo, en esperanza viva y creíble: nos acompaña en todos nuestros sufrimientos hasta la muerte. Los caminos que recorre con nosotros, y a través de los cuales nos conduce a la vida, son caminos de esperanza.

**Signo de Alegría.** Mientras el pan hace referencia a la vida diaria, a la sencillez y a la peregrinación, el vino expresa la exquisitez de la creación: la fiesta de alegría que Dios quiere ofrecernos al final de los tiempos y que ya ahora anticipa una vez más como indicio mediante este signo. Pero el vino habla también de la Pasión: la vid debe podarse muchas veces para que sea purificada; la uva tiene que madurar con el sol y la lluvia, y tiene que ser pisada: sólo a través de esta pasión se produce un vino de calidad.

**Alimento del cielo.** El signo del pan nos recuerda también la peregrinación de Israel durante los cuarenta años en el desierto. La Hostia es nuestro maná; con él el Señor nos alimenta; es verdaderamente el pan del cielo, con el que él se entrega a sí mismo. Con este Pan de vida, medicina de inmortalidad, se han alimentado innumerables santos y mártires, obteniendo la fuerza para soportar incluso duras y prolongadas tribulaciones. Han creído en las palabras que Jesús pronunció un día en Cafarnaúm: "Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre" (Juan 6, 51).

**Signo de la multiplicación.** Jesús tomó cinco panes y dos peces, levantó los ojos al cielo, los bendijo, los partió, y los dio a los Apóstoles para que los fueran distribuyendo a la gente (Lucas 9, 16). Como observa san Lucas, todos comieron hasta saciarse e incluso se llenaron doce canastos con los trozos que habían sobrado (Lucas 9, 17). Se trata de un prodigio sorprendente, que constituye el comienzo de un largo proceso histórico: la multiplicación incesante en la Iglesia del Pan de vida nueva para los hombres de todas las razas y culturas. Este ministerio sacramental se confía a los Apóstoles y a sus sucesores. Y ellos, fieles a la consigna del divino Maestro, no dejan de partir y distribuir el Pan eucarístico de generación en generación.

**Adoración.** Cuando, en adoración, contemplamos la Hostia consagrada, nos habla el signo de la creación. Entonces reconocemos la grandeza de

su don; pero reconocemos también la pasión, la cruz de Jesús y su resurrección. Mediante esta contemplación en adoración, él nos atrae hacia sí, nos hace penetrar en su misterio, por medio del cual quiere transformarnos, como transformó la Hostia.

#### REFERENCIAS

Para el desarrollo del Material fueron empleadas las siguientes fuentes:

**HOMILÍA DEL PAPA BENEDICTO XVI, DURANTE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA, EN LA SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI**, Basílica de San Juan de Letrán, Jueves 15 de junio de 2006  
[http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/homilies/2006/documents/hf\\_ben-xvi\\_hom\\_20060615\\_corpus-christi\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/homilies/2006/documents/hf_ben-xvi_hom_20060615_corpus-christi_sp.html)

**SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI, HOMILÍA DE JUAN PABLO II**, Jueves 22 de junio  
[http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/homilies/2000/documents/hf\\_jp-ii\\_hom\\_20000622\\_corpus-domini\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/homilies/2000/documents/hf_jp-ii_hom_20000622_corpus-domini_sp.html)

Evangelio de S. Lucas 24, 13-35. Los discípulos de Emaús